bejuco amarillo, capulin, cahuach ó tomatillo, cascabillo de encina, cascalote blanco, amarillo y colorado, copalchi, cuéramo del rio, cicuta, encina colorada, granado y la corteza de su fruto, guardalagua, guayabo, huamúchil, madroño colorado y blanco, mangle blanco, nanche, ninféa de flor blanca, nogal, parácata, porota, pingüica, rosa silvestre ó uña de gato, sauz blanco, sierrilla, thepame, taray, tepehuaje, timbe, tabachin, zapotillo de tierra caliente y otros vegetales, suministran el tanino necesario para adobar las pieles. Lo abastecido de las materias primas para la corambrería, no ménos que la multitud de ganados que se crian en Michoacan, ha hecho naturalmente que la curtiduría sea uno de los ramos más practicados y provechosos. *Plantas de semillas oleaginosas.*—Las adormideras, ajonjolí, alhucema, algodonero, ayoyote, azafranillo, cacahuate, calabaza, cáñamo, cayaco, cocotero, cuirindal ó cacahuananche, chia, chicalote blanco, chupire, durazno, encina, fraile, higuerilla, huizumo, inguambo, lentisco, linaza, maíz de teja, mamey, mostaza, nabo, nogal, palma de corozo, palma de coacoyul, piñoncillo, puchote, retama, tabaco, teteque, torito y uje, son las plantas que producen aceites. *Plantas tintoreales.*—El añil, almendron del aguacate, fruto del achiotillo, agallas de ciprés, aile, estambres del azafran, maderas del Brasil y Campeche, cascalote, mezocarpo y corteza verde de la nuez, cúrcuma, chachamole, raíz de la escoba colorada, orchilla, azulilla, huizache chino, cortezas del mangle y mezquite, moral, moralete, moitle, palillo, palo amarillo, rosilla, rubia silvestre, sauz lloron, cirimo, las legumbres del tabachin, tampinciran, fruto del taray, madera de tejocote, zacatascal, trébol, vainilla, yerba mora é ingerto (aguacatillo) de los fresnos, con otras varias plantas se emplean en la tintorería. Aunque perteneciente al reino animal, mencionaremos aquí el famoso caracol *huamilule*, que se halla en la costa de Michoacan y cuyo molusco produce el exquisito color púrpura de renombre histórico.

Division administrativa.—El Estado se divide para su administracion económico-política interior, en quince prefecturas establecidas en las poblaciones siguientes: Morelia, Zinapécuaro, Maravatío, Zitácuaro, Tacámbaro, Huetamo, Ario, Zamora, Pátzcuaro, Uruápam, Apatzingan, Coalcoman, Jiquilpam, la Piedad y Puruándiro. Aquellas comprenden setenta y siete municipios, doscientas diez tenencias, nueve ciudades, veintidos villas, doscientos treinta y tres pueblos, vientidos congregaciones, cuatrocientas cuarenta y cinco haciendas y tres mil seiscientos noventa y cinco ranchos.

Conclusion.—Es por último Michoacan una parte muy principal del país, donde en expresion de Humboldt, reina una perpétua primavera y cuyo privilegiado suelo manifiesta por do quiera todos los ricos dones con que le plugo dotarlo á la Providencia divina. Su clima generalmente suave y sano, parecido en su magnificencia al de Italia, convida á radicarse en aquel Estado. Osténtase en él, el purísimo azul de su cielo bañado de luz explendorosa, con atmósfera siempre serena. Sus elevadas montañas, ya erizadas de picos donde solo las aves reinan, ya superadas por cráteres imponentes y misteriosos de volcanes apagados ó con vestigios de actividad temible, ya surcadas de profundas barrancas y de temibles abismos, más perceptibles por la estrepitosa voz de sus cascadas ó el grato concierto de sus cristalinas fuentes por mil ecos repetido; sus fertilísimos y alegres valles, amenizados por bulliciosos y risueños arroyuelos y magestuosos rios; y sus frescas, lozanas y esmaltadas vegas y praderas, muéstranse en todas partes ataviadas con el lujo de la vegetacion tropical, ora en bosques seculares, umbrosos é interminables de árboles raros y exquisitos ó de las frutas mas preciadas y deliciosas, ora en dilatadas llanuras de crecidos y sustanciosos pastos, entremezclados con primorosas flores de brillantes colores y suavísima fragancia. Los metales mas estimados se encuentran con profusion en riquísimas vetas que jamás ha tocado la mano del hombre. En medio de paisajes encantadores y en la profundidad de sus olorosas selvas, es donde se anidan: el burlesco guacamayo de vestido púrpura, el ruidoso pito real, la coa de vistosos colores, el pequeñísimo é inquieto colibrí engalanado de oro y esmeralda y otras mil aves de gallarda figura y de ricos plumajes, que pueblan los aires con sus cantos llenos de alegría, y donde á la par ocultan su habitacion el tigre feroz, el ágil leopardo, el ciervo de frente ramosa y otros cuadrúpedos buscados por sus hermosísimas pieles. Es ahí donde se recogen gomas aromáticas, bálsamos delicados y millares de plantas que dan finos y delicados tintes ó que son prodigiosas panacéas contra mil géneros de enfermedades; es ahí donde el ganado vacuno se ha propagado por extremo y alcanzado un desarrollo y corpulencia, que le han granjeado crédito inmenso en los mercados que abastece. Al lado de los magníficos cuadros que hacen admirar más y más la Omnipotencia de Dios y por donde quiera que el cultivo ha penetrado, míranse bosques de vergeles, más bien que huertas, de naranjos, limoneros, limeros, chicales, cafetos y plataneros; labores que no alcanza á abarcar la vista, de la riquísima caña de azúcar, grandes llanuras cubiertas de arrozales y sementeras extensas, donde ondulan acariciadas por la brisa las doradas espigas del suculento trigo y donde se recogen ora el algodon de nivoso capullo, ora las gavillas que rinden las inapreciables marquetas del añil. Si en las costas del Pacífico ó en las comarcas más calurosas del Estado no se han propagado el canelero, clavero, moscadiero y pimentero, vegetales que rinden las codiciadas especias; si en otras tierras propicias no se ha extendido el cultivo del olivo, la vid, la morera de China, el almendro, el arbusto del té, el árbol del pan y otras especies peregrinas, tanto cuanto bastaría para dar lugar á empresas que forman hoy el emporio de países ménos favorecidos por la naturaleza; si aun no han recibido su aclimatacion en aquel Estado el camello y dromedario, el merino, la alpaca y la llama, en esa tierra privilegiada y hospitalaria, es porque han faltado quienes exijan cuanto ella puede dar; Michoacan es país propicio para aclimatar los animales y plantas de todo el globo.

Tal es Michoacan, el Estado horóico que tanto ha trabajado por la independencia y por la libertad, la tierra de la que han salido hombres de la talla de los Morelos, Iturbides, Rayones, Ocampos, Degollados, Munguías, Labastidas y otros muchos.

ESTADO DE COLIMA.

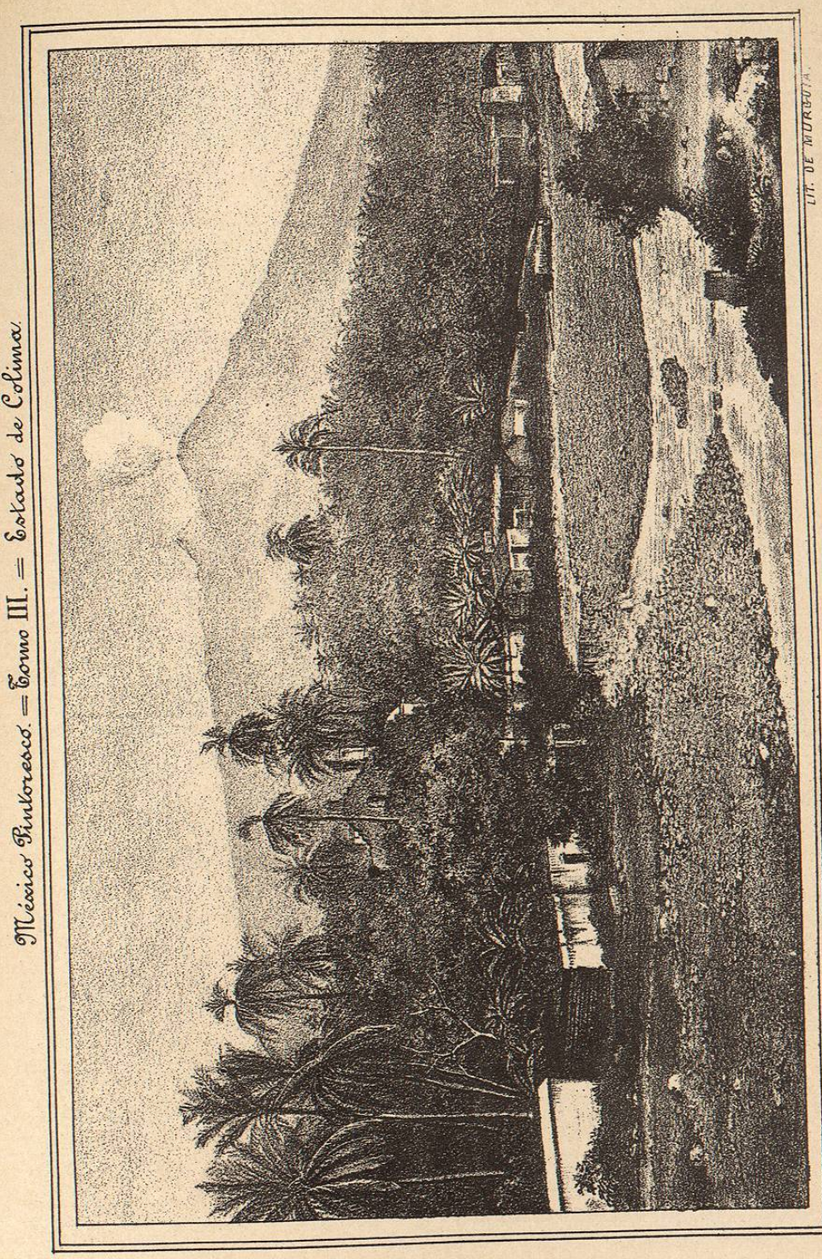
De Morelia á Colima.—Despues de haber recorrido el vasto Estado de Michoacan, pasemos al de Colima, que alguna vez formó parte de ese. Tomemos buenos caballos porque es accidentado el terreno que vamos á recorrer, aunque en parte se puede caminar en carruaje. Desde la salida de Morelia avanzamos por terreno pedregoso, vamos subiendo sensiblemente hasta el pueblecito de Incícuaro, á una y media legua de la capital, dejando á corta distancia el rancho nombrado de Cuto, en una altura de poca vegetacion; se pasa una cañada estrecha y el *malpais* hasta Tiristarán, miserable lugar con jacales divididos por grandes espacios y en el que se toma el agua de jagüeyes. Se prosigue para la hacienda de Tecacho, abundante en víveres y pasturas, atravesando terrenos pantanosos, y se puede visitar el rancho de la Alberca en el que hay una gran presa, y la cueva en que por

mucho tiempo estuvo escondido el patriota padre Torres; avancemos por la hacienda de Zipiméo, despues de pasar el llano del Cuatro y el rancho de Chiripitiro, crucemos el rio por un mal puente de madera y visitemos la profunda alberca inmediata á la hacienda. Despues de selvar las muchas ondulaciones que presenta el camino y algunos cerros boscosos, se llega á la orilla de la laguna y rancho de Caurio, se sigue por lomas quebradas y tierras pedregosas hasta el pueblo de Tlasasalca, donde hay suficientes recursos; por fin dejando el rancho de Aguacaliente y las tierras pedregosas, se baja al valle de Zamora; al pié de las montañas está la hacienda de Santiaguillo y despues de pasar un terreno plano con mucha tierra suelta, casi á una legua distante de Zamora, se encuentra una calzada angosta, muy destruida, por la que es preciso seguir á causa de que lo demás de aquel terreno es pantanoso; media legua ántes de llegar á Zamora se presentan varias fincas de campo y casitas de recreo, así como pequeñas rancherías. Despues de tomar en esa hospitalaria ciudad el suficiente descanso, continuemos por Chavinda, Jiquilpam, Tamasula, Zapotiltic, el Platanar, San Márcos, Tonila y Carichin, por terrenos sumamente quebrados y entremos á Colima, hoy muy triste por el estrago que estuvo haciendo la epidemia de la fiebre amarilla, que en una poblacion de treinta mil habitantes ha estado matando, por espacio de más de cinco meses, de veinte á treinta personas diariamente.

Por ese camino, lo mismo que por el de las barrancas de Beltran, se presentan paisajes de los más bellos de la República; desde las diversas alturas se goza de la vista del volcan de Colima ó de llanuras inmensas cubiertas de platanares y cañaverales; ya se descubren á un lado las vueltas de un camino profundo y peñascoso, lleno de flores blancas y rojas que embriagan con su aroma voluptuoso, ya se goza con la variedad de plantas, la madreselva, el amaranto y otras mil de bellísimos colores; se desciende por angostas veredas, entre los lirios, los arrayanes, las violetas y los madroños; poco á poco se acerca el viajero á llanuras regadas por frescos arroyos en cuyas márgenes cantan mil hermosos pajarillos.

El hoy Estado de la República que lleva el nombre de Colima, fué en la antigüedad un reino independiente bajo el título de *Coliman*. Concluida la conquista de los españoles se denominó *provincia*, con el corregimiento de Jilotlan y algunos pueblos mas, formando despues parte de la Intendencia de Guadalajara hasta..... 1823. La constitucion del siguiente año lo declaró territorio federal, con cuyo carácter permaneció hasta 1836, en que fué agregado al departamento de Michoacan formando un distrito; el año de 1846 volvió á ser territorio y por la Constitucion de 1857 fué elevado al rango de Ertado Libre y Soberano, conservando en su nuevo carácter los límites que habia tenido como territorio de la Federacion.

La topografía del Estado es muy interesante: todo el territorio es un terreno que presta suma facilidad para ser defendido con poca fuerza, contra una masa superior de enemigos; las barrancas casi intransitables que circundan el Estado, solamente tienen algunos pasos estrechos y por otro lado sirven de defensa los cerros ásperos y los volcanes. Aparecen aquellas montañas de granito, desde el Manza-



Palmares y Volcanes de Colima.

nillo hasta los cerros del *Centinela* y de *San Diego;* sobre esa roca se presenta el pórfido primitivo y las montañas calcáreas que constituyen las serranías de Juluapan, del Mamey, de la Noria, Pizila, Chamila, cuesta de Jala y la del Alo. Estos cerros calcáreos formaron, seguramente, los bordes de una laguna grande y hermosa, que acaso comunicaba con los valles de Zapotlan y Sayula. Tal vez alguna catástrofe geológica conmovió el terreno, yendo sus residuos á llenar la laguna de Colima, así como las arenas colmaron los bajos de Sayula, Zacoalco y Atotonilco, en cuyos terrenos se han encontrado restos de mastodontes y otros animales antidiluvianos; los huesos y esqueletos han sido sacados en los valles de esos pueblos. Despues el levantamiento de los volcanes resquebrajó el terreno y abrió las muchas barrancas que surcan el territorio, algunas de ellas debidas á la accion de las aguas sobre el terreno calcáreo.

Volcanes de Colima.—El volcan de fuego, examinado desde el año de 1834 por una comision científica, hizo conocer que su distancia á Colima, en línea recta, era de siete y media leguas y la del Nevado á la misma ciudad de ocho, siendo poco ménos de media legua la distancia entre ambas eminencias; la altura del volcan sobre Colima es de cuatro mil cincuenta y nueve varas y le excede en doscientas cuarenta y una la altura del Nevado, siendo ésta, con respecto al mar, de cuatro mil quinientas diez varas. Colima está elevada doscientas diez varas sobre el nivel del mar.

El cráter del volcan de fuego mide, en su perímetro, quinientas diez varas; todas las piedras que presenta son de orígen igneo, y el pórfido es de varios colores; el volcan está en actividad, segun se observa por los vapores azufrosos y calientes que salen de los flancos y del cráter, vapores que no se vén sino de cerca, por cuyo motivo se le creia apagado, de lo que está distante y amenaza constantemente con una nueva erupcion. El aspecto del cráter es muy triste, nada se encuentra allí de utilidad, pues no se ha conseguido aprovechar ni el poquísimo azufre que en aquel lugar se produce.

Además de los volcanes, son alturas notables: el cerro de San Diego, el de la Noria, los de Ixtlahuacan, Pizila, las Bufas, el Centinela, el Rincon de Almoloyan, los del Mamey y Juluapam; muchos cerros son notables no solamente por su altura sino tambien por sus formas; abundan en maderas de todas clases, así como los montes próximos al puerto del Manzanillo, principalmente en los lados de la laguna de Alcuzagüe, donde se encuentran cedros y brasiles en gran cantidad.

El Estado mide treinta y nueve leguas de Oriente á Poniente, desde los cerros de Pantla á Maravasco y su mayor anchura de Norte á Sur, entre Tonila y la ensenada de San Telmo, es de veinticinco leguas. En su aspecto general es el Estado fértil y risueño, y su topografía aumenta de interés por hallarse casi absolutamente separado de los Estados vecinos por profundas barrancas y ásperas montañas; en el interior el terreno es plano y declina suavemente á la costa con algunas pocas interrupciones. El terreno casi todo de arcilla y arena, en algunas